

Una Imagen Colectiva, Un Futuro Común

Jueves 12 de junio 2025



¿Qué buscamos?

Este proceso comunitario tiene como objetivo construir colectivamente una imagen identitaria de la zona alta que refleje los intereses, saberes y aspiraciones de las personas que habitan el territorio. A través de talleres participativos, se busca:

- Impulsar el turismo local de forma sostenible.
- Fortalecer la economía comunitaria.
- Reforzar el sentido de pertenencia y los vínculos sociales.

Para lograrlo, se desarrollarán espacios de diálogo en distintas comunidades, donde se identifiquen elementos culturales, naturales y simbólicos del territorio, así como desafíos comunes y estrategias colectivas de acción.

¿De qué hablamos?

Durante el taller exploramos colectivamente las realidades del territorio. Si bien la participación fue limitada, se compartieron elementos valiosos que ayudan a dibujar una imagen inicial de los vínculos sociales, las actividades económicas y los desafíos compartidos.

¿Quiénes están organizad@s en Montserrat?

Existen varias expresiones organizativas que, aunque trabajan en distintos ámbitos, tienen un papel importante en la vida comunitaria:

- Junta de Educación
- Iglesia local
- Asociación de Desarrollo Integral (ADI)
- Grupo de mujeres emprendedoras de Monserrat

Producción y comercio

Montserrat sigue siendo una zona con fuerte presencia lechera, aunque se cultivan también:

- Zapallo, chayote, culantro
- Papa (un cultivo emergente)

La economía local se sostiene en buena parte por estos productos, pero el comercio de cercanías aún es limitado, y muchas ventas se hacen fuera de la comunidad.

Lugares que podrían unirnos más

- Finca de Allan Chavarría
- Armonía Natural de Margarita Bottazzi
- Finca de Guido Sibaja

Son lugares identificados por su potencial para fortalecer los encuentros, previas coordinaciones.

Desafíos para fortalecer el tejido comunitario

Durante el taller se identificaron algunos retos clave para dinamizar la vida comunitaria de Montserrat, reconociendo tanto sus recursos como sus limitaciones. Estos desafíos no son problemas aislados, sino oportunidades para reconstruir vínculos y generar bienestar colectivo desde lo local.

Impulsar el comercio local de cercanías

Hoy en día, muchas de las personas productoras de Montserrat venden sus productos fuera de la comunidad, mientras que muchas familias compran alimentos o bienes básicos en otros lugares, sin conocer lo que ya se produce localmente.

Fortalecer el comercio de cercanías implica:

- Conectar a productoras y productores locales con consumidoras y consumidores del mismo territorio.
- Promover ferias, trueques o espacios comunitarios de intercambio.
- Revalorizar el consumo responsable y solidario, priorizando lo que se produce en la zona.
- Apostar por canales directos que generen confianza y justicia en los precios.

Esta dinámica no solo fortalece la economía local, sino que acerca a las personas y reduce la dependencia de intermediarios y grandes cadenas comerciales.



Fomentar una economía circular

La economía circular propone un cambio de lógica: pasar de un modelo de “usar y tirar” a uno que recupere, repare, recicle e intercambie. En Montserrat, esta visión puede traducirse en:

- Promover prácticas de reutilización de materiales y residuos productivos (como compostaje, uso de restos de cosechas o empaques reciclables).
- Impulsar bancos de trueque o intercambios de productos, saberes y servicios entre familias.
- Estimular una cultura de colaboración: desde compartir herramientas hasta organizar espacios para venta conjunta.

Estas acciones ayudan a cuidar el ambiente, reducen gastos y fortalecen los lazos comunitarios, al basarse en la cooperación y la reciprocidad.

Activar huertas comunitarias

Las huertas comunitarias son mucho más que lugares para sembrar: pueden convertirse en espacios vivos de encuentro, aprendizaje, alimentación sana y autonomía.

Algunas posibilidades que ofrece una huerta comunitaria en Montserrat:

- Involucrar a personas de diferentes edades, saberes y trayectorias en un proyecto común.
- Recuperar prácticas agrícolas tradicionales y adaptarlas al presente.
- Mejorar la seguridad alimentaria local, produciendo parte de lo que se consume.
- Servir como espacio educativo para niñas, niños, jóvenes y personas mayores.

Además, una huerta puede ubicarse en terrenos subutilizados o en espacios ofrecidos por vecinas y vecinos, o zonas comunales que se han identificado.

Estos desafíos no se abordan solos ni de un día para otro. Requieren voluntad, organización y continuidad, pero también parten de algo que ya está presente: el deseo de vivir mejor en comunidad y cuidar el territorio

¿Qué acciones propusimos?

Para avanzar en soluciones, surgieron ideas concretas que pueden orientar los próximos pasos:

- Generar un mapeo participativo de centros, fincas, espacios culturales y atractivos locales, para visibilizar lo que ya existe y pensar en red toda la región.
- Completar un directorio comunitario con contactos, oficios, saberes y emprendimientos del territorio, para facilitar la colaboración entre personas.
- Buscar espacios para realizar mercados locales, con el apoyo de la Municipalidad u otras instancias, promoviendo el consumo de cercanías y el intercambio directo entre vecinas y vecinos.
- Impulsar convivios comunitarios que permitan encontrarnos, compartir alimentos, historias y sueños. Espacios informales, pero poderosos, para fortalecer la confianza, reconocer rostros y sumar voluntades.



Montserrat tiene potencial, saberes y recursos. El camino para fortalecer la comunidad está en reconocernos, conectarnos y organizarnos. Este boletín quiere ser solo un primer paso para reactivar el tejido local desde lo pequeño y lo cercano.

La participación como camino hacia una región más justa

En tiempos donde los cambios suceden con rapidez —expansión urbanística sin control, deficiencias en la gestión de residuos, abandono institucional—, pareciera que las decisiones se toman lejos y sin consultar a quienes habitan los territorios. Sin embargo, justamente por eso, la participación comunitaria se vuelve más urgente y valiosa que nunca.

Participar no es solo asistir a reuniones. Participar es levantar la voz, proponer, cuidar lo común. Es mirar el barrio, la finca, la escuela o el comercio como parte de una red de vida, que puede y debe ser defendida. La falta de planificación en la expansión urbana, la contaminación creciente y la ausencia de respuesta por parte de las instituciones no son accidentes: son el reflejo de una forma de organizar el territorio donde las comunidades han sido sistemáticamente silenciadas o ignoradas.

Frente a eso, tejer comunidad es también una forma de construcción de alternativas. Cuando nos organizamos, reconocemos nuestras fortalezas, hacemos visible lo que el mapa oficial no muestra y empezamos a transformar desde lo cotidiano. Solo así podremos impulsar una región más equitativa, que proteja sus suelos, aguas, bosques y personas; una región que no se rinda ante el desorden ni la indiferencia, sino que apueste por la vida digna y compartida.

Porque la equidad territorial no se decreta: se construye con participación, con mirada crítica y compromiso colectivo.

